

MAREA
EDITORIAL

Contracorrientes es una colección de ensayos clásicos o que creemos lo serán. El paso del tiempo demostró que sobreviven y resulta indispensable reeditarlos, o les sospechamos esa compleja potencia. La colección rescata y descubre ensayos que susurran inteligibilidad, explican nuestro mundo y provocan reacciones controversiales en jóvenes generaciones que los sumarán críticamente a su perspectiva. Incluye tanto libros que nos perturban como textos que admiramos. Aproximaciones que pensamos, pero no sabíamos enunciar con precisión y fundamento, capaces de hacernos repasar valoraciones cristalizadas. Esa es la idea fuerza: publicar libros que nos permitan reconsiderar la vida. Estimular el movimiento imprescindible de las ***Contracorrientes***.

–Alejandro Horowicz

MAREA
EDITORIAL



Alejandro Horowicz
(Editor y compilador)

Que no quede ni uno solo

2001, grado cero de la crisis argentina



Dardo SCAVINO - María Pía LÓPEZ - Mariano PACHECO
Carlos GAMERRO - Edgardo PÍGOLI - Diego SZTULWARK - Sofía GRUSS
Martina LÓPEZ CASANOVA - Iván HOROWICZ - Miguel MAZZEO
Horacio GONZÁLEZ

MAREA EDITORIAL

Que no quede ni uno solo : 2001, grado cero de la crisis Argentina / Dardo Scavino ... [et al.] ; Compilación de Alejandro Horowicz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Marea, 2026.
224 p. ; 23 x 16 cm. - (Contracorrientes / Horowicz, Alejandro; 5)

ISBN 978-987-823-140-2

1. Ensayo. 2. Análisis Político. 3. Historia Política Argentina. I. Scavino, Dardo II. Horowicz, Alejandro, comp.
CDD A864

Dirección editorial: Constanza Brunet
Edición: Debret Viana
Comunicación: Verónica Abdala
Asistencia editorial: Julieta Rojas
Coordinación editorial: Florencia Acher
Diseño de tapa e interiores: Hugo Pérez
Corrección: Natalia Valcarce

© 2026 Alejandro Horowicz
© 2026 Editorial Marea SRL

Pasaje Rivarola 115 – Ciudad de Buenos Aires – Argentina
Tel.: (5411) 4371-1511
marea@editorialmarea.com.ar | www.editorialmarea.com.ar

ISBN 9789878231402

Impreso en Argentina – *Printed in Argentina*
Depositado de acuerdo con la Ley 11.723. Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

Apuntes preliminares

La movilización del 19 y 20 de diciembre de 2001 derrocó al gobierno de Fernando de la Rúa. El presidente había declarado estado de sitio. No alcanzó. Aun así, los vencedores tuvieron treinta y nueve bajas mortales, los derrocados, ninguna. ¿Entonces, para qué mataron?

Para seguir detentando la riendas del poder.

Asesinar ciudadanos de a pie forma parte del instrumental político represivo del partido del Estado. Sirve a la "gobernabilidad" cuando la democracia plebeya irrumpe; cuando el derecho de la mayoría a gobernar amenaza volverse poder mayoritario. Esto es, un poder con potencial capacidad para gobernar con métodos de democracia directa.

Por eso repitieron la escena en el puente Pueyrredón seis meses más tarde. Por eso, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán pagaron con sus vidas; por eso, del gobierno de Eduardo Duhalde provino la orden, porque ningún comisario actúa por su cuenta, y Alfredo Fanchiotti tampoco. A veces pagan los comisarios –responsables instrumentales como Fanchiotti– para acallar los reclamos de justicia, casi nunca pagan los responsables políticos.

Veinticinco años más tarde, un ramillete de trabajos aborda el problema desde muy diversas perspectivas. Para un nacido después de esta fatídica fecha, el estallido no tiene el mismo impacto que para los formados durante los años noventa. Por tanto, la lectura de Sofía Gruss no puede ser la de Iván Horowicz. Y no lo son, pero se complementan.

"Fuimos paridos en el baldío bajo el crujido de la implosión social",

MARLA EDITORIAL

escribe Gruss. La más joven de nuestros analistas remata así esta idea inhóspita: "No conocíamos la radicalidad de nuestro desamparo". Esto es, los menores de veinticinco años, los paridos después del 19 y 20 de diciembre, sienten un rango de soledad política que probablemente no conoció ninguna otra generación; una soledad que el kirchnerismo hegemónico de su infancia resultó incapaz de resolver.

En cambio, para Iván Horowicz, integrante de la generación anterior, el 2001 marcó el fin de la hegemonía menemista y el inicio de una nueva relación de fuerzas políticas; relación que condicionó a los gobiernos posteriores de Néstor y Cristina Kirchner, Mauricio Macri, y el Frente de Todos, hasta la llegada de Javier Milei. En su trabajo Iván examina la potencia insurreccional del "que se vayan todos"; potencia que se transformó en impotencia y hastío observados desde el acá y ahora. Es decir, desde antes de Milei.

Desde otra tronera enriquecemos la mirada; para Egdardo Pígoli, la disolución de la hegemonía menemista también puede leerse como radical cambio estético; cambio que registra en el mundo de las representaciones cinematográficas. Aborda el problema desde una escena clave: un vecino que enciende una bengala el 31 de diciembre de 2001 ilumina el mismo acontecimiento con otra perspectiva. Representa –sostiene Edgardo– la suspensión del tiempo, la incertidumbre que recorre todo junto a la potente persistencia de escenas que resisten el olvido.

El helicóptero que despega del helipuerto de la Casa Rosada, su parodia televisiva, junto a la violencia real tratada con abyecto amarillismo por los medios. Abyección que forma parte del formato de este documento histórico, donde el título de tapa ("La crisis se cobró dos víctimas") choca contra el testimonio fotográfico.

Volvemos a cambiar de frente. Toda rebelión popular como la del 19 y 20 de diciembre –leemos en el trabajo de Diego Sztulwark– destruye los saberes establecidos (la "biblioteca" imperante) que justifica el orden político vigente, tanto desde de la derecha como de la izquierda. Es que la teoría política nace de la acción popular. Contado con sencillez, ninguna teoría es otra cosa que una sistematización inteligente de las prácticas sociales. Tanto Gramsci y el Che Guevara, afirma Diego, observan que los procesos revolucionarios no siguen un manual teórico previo, sino que actúan "a contragolpe", para terminar descubriendo su potencial mientras transcurren los acontecimientos.

El tópico bibliotecas no es otra metáfora. Basándose en los incendios de bibliotecas en las periferias campesinas de la Revolución francesa, estudiado por Denis Merklen, explica los piedrazos de las clases populares no como "actos irracionales", sino una forma de protesta contra un sistema cultural que las excluye. Dicho de un tirón: las revueltas imponen sus propias reglas, rompiendo con los esquemas preexistentes, desde un lenguaje político que entresaca del pasado.

Mariano Pacheco, en cambio, problematiza el sentido de la memoria; plantea que recordar el 2001 sirve para rescatar la "potencia desde abajo" en tanto creatividad popular, frente a los discursos que intentan un doble movimiento: estigmatizar y/o borrar esta irrupción plebeya en/de la memoria colectiva.

Pacheco identifica cuatro hilos sociales:

1. El movimiento de Derechos Humanos.
2. Los ahorristas estafados por el sistema bancario.
3. Los trabajadores desocupados (movimientos piqueteros).
4. La "nueva clase obrera", es decir, las coordinadoras y los trabajadores precarizados organizados.

Subraya la importancia del detonante de clase media. Para Mariano las cacerolas del 19 de diciembre surgieron espontáneamente. Un rechazo directo al decreto de estado de sitio de Fernando de la Rúa, antes que reclamo económico. El corralito que impedía sacar el dinero de los bancos. El estallido de la convertibilidad menemista gatilla luego la furia clasemediera contra los bancos.

El rol de las Madres de Plaza de Mayo cambia de lugar. Persiste esa inquebrantable resistencia física de mujeres grandes, sostenida desde una voluntad moral sin agachadas, donde se sobreimprime la prolongada y entonces creciente potencia simbólica. En la mañana del 20 de diciembre enfrentan la represión policial, conectando la lucha histórica por los Derechos Humanos con la emergencia del movimiento piquetero.

Carlos Gamerro, por su parte, toma el *Martín Fierro* desde la provocativa lectura dicotómica de Borges. Esto es: ¿qué hubiera sucedido si el Facundo de Sarmiento hubiera terminado siendo nuestro libro nacional? Carlos lee desde esa clave literaria nuestra compleja historia nacional. Sostiene el autor: "Así, elegí entrar al *Martín Fierro* y su relevancia

MARLA EDITORIAL

para nosotros a través de una novela estadounidense El arco iris de gravedad". Vale el esfuerzo llegar hasta su potente mirada lateral.

> El proceso que se abre en diciembre de 2001 –escribe Gamerro- tiene así una Ida, la insurrección del 19 y 20 de diciembre, y una Vuelta, el kirchnerismo (ambas son, recordemos, opciones martinfierristas; la opción sarmientina se dará con el macrismo y hoy día con el mileísmo). Hay algo "K" en La vuelta, tanto kirchnerista como kafkiano (el héroe de Kafka, recordemos, nunca es un rebelde ni un renegado ni mucho menos un revolucionario: es un excluido, un marginado, que quiere pertenecer y no lo dejan).

Otra pregunta atormenta nuestras lecturas del 2001 es: ¿el experimento anarco-capitalista incluye la posibilidad de la repetición del estallido?

María Pía López reformula la dramática pregunta. En todo caso desea la repetición mientras revisita la memoria del 2001. El "espectro del estallido no es el de la revolución", explica, aunque en "algún punto la herede". La revolución exige la "imaginación de una organización, un plan, una estructura, una fuerza armada".

El imaginario del estallido es otro, sostiene el trabajo. Supone otro tipo de militancias. Próximas a una figura que en la década de los noventa aparecía vinculada a Quebracho. Contornos novedosos, tan distantes de los setenta, volvían sospechosa –según María Pía– esa imagen. La idea de infiltrado que intenta incentivar el incendio, para despertar rebeldía con los rescoldos del malestar colectivo, perdió preñez final.

Es que la potencia del acontecimiento, explica el trabajo, su excesiva visibilidad vira la valoración compartida, y la más pulida contiene la "invisibilidad de la militancia por el estallido". La redonda nitidez de la fecha condensa una multiplicidad de sentidos, borrando los "ríos militantes que venían recorriendo el territorio antes de que se vuelva inundación".

Dardo Scavino recorre otro camino. Recuerda que Scalabrini Ortiz presenció la "sublevación del cimiento básico de la nación" o el "subsuelo de la patria". Pero matiza la lectura de Pacheco. Para Dardo, el 19 de diciembre de 2001, los ahorristas se manifestaron en ese mismo lugar del 17 de Octubre de 1945 para exigir la liberación de su dinero. Se trata de los ahorros acorralados en los bancos por orden de Domingo

MARLA EDITORIAL

Cavallo. Pero esta vez la sublevación fundió el "subsuelo" con una "planta baja privada de ascensor social desde hacía veinticinco años".

Scavino historiza con breves y precisas pinceladas el país que arranca en 1945, descarrila en 1976, para encallar en el estallido de 2001. Ese recorrido permite comprobar que el 19 y 20 de diciembre no constituye un acontecimiento antojadizo, sino del resultado de un cuarto de siglo de historia nacional.

Otra vez cambio de abordaje. Martina López Casanova escribe: "[...] más que estallido, un turbado despertar –no tan lejano al de Gregorio Samsa [el personaje de *La metamorfosis* de Franz Kafka] cuando advierte una mañana que su cuerpo ha mutado–, un despabilarse respecto de las presunciones de las potencias reguladoras –y soberanas– de la trama institucional".

Considera en su trabajo dos preguntas entrelazadas: "Una, ¿cómo/desde dónde contar hoy la relación de la literatura con 2001?; la otra, ¿fue retomado el desplazamiento de la mirada que en 1999 proponía Piglia, el mirar desde abajo que ahora señala Sztulwark respecto de 2001?". En este trabajo, López Casanova no toma textos que refieran temáticamente a aquella crisis. Tampoco persigue la exhaustividad del catálogo con cronología, ni una clasificación sistemática. Parte desde otro lugar: la actual y feroz desolación, atravesada por la inquietud que produce una suerte de insomnio social permanente.

Escribe Martina: "Si Piglia proponía conservar la mirada desplazada de Walsh, Drucaroff observa una particularidad de la Nueva Narrativa Argentina (NNA)". Esto es, una mirada extrañada propia de las jóvenes generaciones. En este punto ubica a la Schweblin de "hacia la alegre civilización de la capital". Vale decir, alienación de personajes distantes con pronunciación socarrona, criaturas casi anónimas en un mundo incomprensible. La entonación de Walsh, en cambio, está concentrada en la simpatía esperanzada con los humillados. Nacida durante la dictadura, Schweblin "no vio a los humillados sacudiéndose el yugo". Esa experiencia histórica no permite esperanza alguna, sí la cruda lucidez que acerca el horrible mundo en el que vive. El abismo histórico que separa a Piglia de Schweblin, contiene la derrota de 1976. Y esa también termina siendo la delimitación definitiva para el campo de observación de la cultura popular.

Por último, un apartado documental cierra esta reflexión sobre el 2001. Miguel Mazzeo y Horacio González (1944-2021) aportan su

descarnada lucidez. González en un trabajo publicado durante el 2004, Mazzeo, en el 2008. No se trata de una simple exhumación de archivo, que en este caso viaja acompañada por los documentos más importantes que aportó el movimiento mientras rugía. Es la capacidad de los protagonistas, Mazzeo es un partícipe directo, por comprender lo que sucede mientras sucede. Punto que en González alcanza la adecuada estatura de una tragedia histórica.

Observaciones desde el estribo

Para concluir, repasar fechas emblemáticas de la violenta lucha de clases en la Argentina del siglo xx. Construir términos de comparación militante.

El 1° de Mayo de 1909 los trabajadores se movilizan en defensa de la jornada laboral de ocho horas; convocados en el mundo entero por la II Internacional, a través de los partidos socialistas y los sindicatos, marchan. La represión ordenada por el presidente Figueroa Alcorta fue ferozmente ejecutada por el coronel Ramón L. Falcón, su jefe de Policía. Decenas de muertos obreros pagaron semejante atrevimiento. Era el mundo de la Ley de Residencia en el país de las mieses, la célebre 4144, es decir, el uso del estado de excepción permanente contra el movimiento obrero.

La asimétrica respuesta a la masacre llegó seis meses más tarde. Simón Radowitzky arrojó una bomba casera contra el automóvil donde viajaba el coronel junto a su secretario, Juan Alberto Lartigau. Ambos mueren en el atentado.

Una década más tarde se produce una huelga en los talleres metalúrgicos de Pedro Vasena. Los trabajadores presentan un pliego de mejoras; respuesta patronal: contratar rompehuelgas armados. Por si no alcanzara, uno de los dueños, Emilio Vasena, dispara contra un vecino que apoya, como todo el barrio de San Cristóbal, a los huelguistas.

Un piquete de autodefensa obrera encierra a Manuel Rodríguez; para evitarlo Rodríguez, rompehuelgas armado, se arroja desde el Puente Alsina al Riachuelo donde se ahoga. Los incidentes prosiguen, y el 4 de enero los trabajadores con el apoyo de los vecinos expulsan a la Policía de las proximidades de la fábrica. En ese enfrentamiento muere

MARÍA EDITORIAL

el cabo Chávez. La Policía en su entierro jura vengarlo, cosa que efectivamente sucede al día siguiente, con la activa participación de Emilio Vasena y la Liga Patriótica.

Prosigue la ilustración: masacre de peones de la Patagonia del año 1921. El coronel Héctor Benigno Varela, responsable directo del fusilamiento de 1500 trabajadores, muere a manos de un militante anarquista alemán; pacifista y vegetariano, Kurt Wilckens termina asesinado por un integrante de la Liga Patriótica, quien a su vez resulta ejecutado por otro militante anarquista. Fin de esa historia.

El 17 de Octubre de 1945 fue, en cambio, una movilización obrera nacional sin muertos. En las elecciones de febrero del 46 cristalizó un nuevo orden político. La década peronista es demasiado rica para fusilarla en tres líneas. Subrayo un dato: el derrocamiento del gobierno del general Perón resultó particularmente sangriento.

Los bombardeos de Plaza de Mayo de junio del 55 cobraron cientos de víctimas. El Gobierno finalmente cae porque el general Perón pone su renuncia a disposición de las Fuerzas Armadas, pese a su evidente superioridad militar.

La respuesta popular durante dos largos años fue la célebre resistencia peronista, donde el caño (bomba casera) fue el instrumento privilegiado. El Cordobazo del 69, en cambio, no pasó del cóctel Molotov y los miguelitos; la represión se contuvo, solo utilizó tribunales militares contra los dirigentes obreros respetando sus vidas.

La fuga del Penal de Rawson en 1972 –estaban recluidos jefes del PRT, Montoneros y las FAR– incluyó la muerte de un guardia cárcel; la mayoría de los fugados que se entregaron al juez en el aeropuerto de Trelew fueron trasladados a la base Almirante Zar; base naval donde fueron salvajemente fusilados. En represalia, un comando armado del ERP 22 mató al jefe de inteligencia naval, almirante Hermes Quijada. Este conteo de bajas se puede prolongar tanto como se quiera. Algo queda claro, después de 1983, con la parlamentarización de la política, las bajas que se contabilizan pertenecen siempre del mismo bando. Es decir, no se trata de la desaparición de la violencia, ni siquiera de una disminución, sino de su creciente y violenta unilateralidad.

Alejandro Horowicz

Biblioteca Roja, Buenos Aires, 16 de septiembre de 2026


MAREA
EDITORIAL

Argentina como corralito

Dardo Scavino



Plata tomada

El 17 de Octubre de 1945, los trabajadores del conurbano marcharon hacia la Plaza de Mayo para exigir la liberación de Juan Domingo Perón, recluido en Martín García por orden de Edelmiro Farrell. Como lo recordó Alejandro Horowicz en su introducción a *Plaza tomada*,[1] ese día Scalabrini Ortiz presenció la sublevación del "cimiento básico de la nación" o el "subsuelo de la patria". El 19 de diciembre de 2001, los ahorristas se manifestaron en ese mismo lugar para exigir la liberación de su dinero, acorralado en los bancos por orden de Domingo Cavallo. Esta vez, la sublevación reunió al "subsuelo" y la "planta baja" (privada de ascensor social desde hacía veinticinco años).

En 1945, la industria y la construcción habían alcanzado el 26 %

1 Alejandro Horowicz (ed.): *Plaza tomada. ¿Qué tiene para decirnos hoy el mítico 17 de Octubre?*, Buenos Aires, Marea, 2025.

del PBI, superando por primera vez a la agricultura, debido a la sustitución forzosa de importaciones durante la Segunda Guerra. Se habían multiplicado las fábricas, los talleres, los overoles y las tasas de interés no llegaban al 4 % anual. A quien dispusiera de capital, le convenía más invertirlo en máquinas, herramientas, materiales y salarios que en especulación financiera. La diferencia con 2001 salta a la vista: el sector secundario se contrajo al 15,4 % del PIB y las tasas aumentaron hasta el 60 %. Consecuencia: había dos millones y medio de desocupados, un millón y medio de subocupados y más de un millón y medio de cuentas a plazo fijo (en dólares, la mayoría). ¿A quién se le hubiese ocurrido invertir su capital en una industria cuando se ganaba mucho más, y se arriesgaba mucho menos, colocándolo a plazo fijo o especulando con bonos de la deuda? En 1945, un capitalista trataba de enriquecerse a través de la absorción de plusvalía, o de la explotación del trabajo, aunque sus inversiones empezaran a redituar al cabo de algunos años y tuviera que lidiar con inspectores y delegados. Cinco décadas después, trataría de aumentar su hacienda a través de la expeditiva renta financiera. El ritmo lento de la inversión industrial fue remplazado por el ritmo vertiginoso de los movimientos financieros. Las fábricas recuperadas no fueron solamente una colectivización de los medios de producción sino también una resistencia de la Argentina industrial contra la "patria financiera".

Cuando Farrell decretó el confinamiento de Perón, los obreros se manifestaron para conservar los derechos laborales negociados con la Secretaría de Trabajo, los mismos que las organizaciones patronales trataban de derogar. El "Argentinazo" de 2001 se originó en una alianza inhabitual entre desocupados, subocupados y ahorristas que cantaban por la calle "piquete y cacerola / la lucha es una sola" y también "que se vayan todos / que no quede ni uno solo". Los trabajadores del 45 querían darle a la patria "una cosa que empieza con P"; los aliados de 2001 no querían dejar letra con cabeza.

Y mientras en 1945 el "subsuelo" eran aquellos trabajadores agremiados, en 2001 eran los desempleados y subempleados sin sindicatos ni derechos, ese vasto "pobretariado" –la expresión es de Frei Betto– que terminaría viendo "privilegios" en las conquistas del 45.

El 17 de Octubre marcó el comienzo de una nueva era y, como consecuencia, el final de otra. Diferencia sustancial con diciembre de

Índice

Apuntes preliminares
Alejandro Horowicz 7

Argentina como corralito
Dardo Scavino 15
Plata tomada 15
Casa quemada 18
La herencia maldita 22
Se vino el estallido 24
Otra vez sopa 27

La cita pendiente
María Pia López 31
I. Espectros 31
II. Los años previos 33
III. Condensación 38
IV. El tiempo está después 42

2001: aniversario y balance
Mariano Pacheco 47
Protagonismo popular desde abajo y 2001 47
Crisis, epistemología y 2001 49
Intelectualidad militante y 2001 51
Progresismo y 2001 53
Luchas latinoamericanas y 2001 55
Fantasmas del futuro y 2001 58

La pampa sin corralitos
Carlos Gamerro 61

MAREA EDITORIAL

2001, imágenes en el naufragio
Apuntes

EDGARDO PÍGOLI 75
2001: qué mirar, qué filmar 75
El documental: las formas del pasado, las imágenes del presente 76
Memoria del saqueo 1: linaje y revisiones 77
Memoria del saqueo 2: su relación con el documental contemporáneo 79
Memoria del saqueo 3: del cuerpo del delito al recuerdo de los cuerpos 82
Derivas del documental: una ficción que se transforma 85
La ficción que se anticipa 86
La ficción que se retrasa 90
El futuro llegó hace rato 91

Un panfleto para 2001

DIEGO SZTULWARK 93
A piedrazos ha tenido que ser 94
La fuerza del "¡NO!" 96
Las preguntas que arrojó aquel diciembre 98
Los fusilamientos de Avellaneda 103
Del estallido a la implosión 106
2001 contra el capitalismo realmente existente 108

Los hijos del desierto

SOFÍA GRUSS 111
Eso que llamamos generación 111
La filiación: uno de esos temas mayores 112
Los espectros 112
Para horror de los impugnados 113
Para estupefacción de los letrados 115
La farsa y la tragedia. El mismo craso error 118
Clausura y reconfiguración 119

La rosa oscura. Una literatura en perspectiva

MARTINA LÓPEZ CASANOVA 125
La mirada desplazada 125
2026. Literatura en perspectiva 127
I De ángeles desangelados: Solari, síntesis y legado 128
II De las chicas *dark* de la tradición Silvina Ocampo 135
"Solo marchar cantando…" 142

MAREA EDITORIAL

2001: Grado cero de la crisis
Iván Horowicz 145

APÉNDICE

ARTÍCULOS 169

Problemas y desafíos
Horacio González 169
El "no" positivo 176
La irreversibilidad 181
La violencia insurreccional 185

Apuntes sobre el Frente Popular Darío Santillán (FPDS)
Miguel Mazzeo 191

DOCUMENTOS PIQUETEROS 199

2 de septiembre de 2000
El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD): Por un movimiento popular para la transformación social en la Argentina 199

14 de julio de 2001
Programa para el plan de lucha nacional, aprobado en el plenario de organizaciones en lucha 203

23 de julio de 2001
Trabajo, dignidad y cambio social. Movimiento de Trabajadores Desocupados 205

Octubre de 2003
***Noticias Piqueteras* nº 3** 209

Agosto de 2004
***Noticias Piqueteras* nº 8**
Nuevos vientos en la lucha popular 212

Los autores y las autoras 215

MAREA EDITORIAL

Esta edición de
Que no quede ni uno solo
se terminó de imprimir en Buenos Aires Print,
Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 2026.

A 50 años del golpe cívico militar, seguimos diciendo
Memoria, Verdad y Justicia

